

EDITORIAL PRENSA ANDALUZA, EPASA, S.L.

DIRECTOR:
 JOSÉ AGUILAR
SUBDIRECTOR: Rafael Rodríguez
REDACTORES JEFES: Juan Emilio Ballesteros,
 Luis Carlos Peris y José Antonio Chacón
JEFES DE SECCIÓN: Jesús G. Laguna (Edición),
 Miguel Ángel Vázquez (Andalucía), Juan Luis de
 las Peñas (Deportes), Francisco Javier Recio
 (Sevilla) y Olatz Ruiz (Economía)

EXCLUSIVA DE PUBLICIDAD:
 CENTRAL DE VENTA DE MEDIOS EN MEDIOS, S.L.
 Tfnos.: (95) 436 02 46 - Fax: (95) 4350040 - 4354867

IMPRIME:
 C.I. UTILPRESS, S.L.
 Teléfono: (95) 443 89 26 - Fax: (95) 443 87 13

DIRECTOR TÉCNICO:
 Julián Sotoca

DISTRIBUYE: PUBLISEVILLA
DEPÓSITO LEGAL: SE-434-1989.
 PLGNO. CALONGE, C/B, P./ N.13 (41007 SEVILLA)

TELÉFONOS:
 Redacción: (95) 4351055
 Fax: (95) 4361058 - 4351221
 Administración: (95) 4356154
 Secretaría: (95) 4356014 - Fax: (95) 4357260

DIARIO 16 ANDALUCÍA:
 DE TOLEDO
 ENTE:
 S DE SALAS
 SIDENTE:
 RERRERO

Mujeres del siglo XX

El Centro Contemporáneo de Sevilla acoge la exposición "Mujeres del siglo XX", sobre fondos fotográficos de la Agencia Efe



La consejera Carmen Calvo destacó la lucha de la mujer por reivindicar sus derechos a lo largo de este siglo.

La mayor parte de las fotografías se dedican a la mujer común, retrato de 1986 que muestra a una de las mujeres más importantes de Renfe o a las mujeres

barrenderas de Roma, en una foto tomada ante el Palacio Chigi en 1979.

Otras fotografías de la muestra van desde la imagen entrañable de Elisa Novoa, anciana sacristana de la parroquia

de San Vicente de Agrade (Lugo) junto a su campaña, hasta una escalofriante tomada en 1936 del avance de una línea de milicianas españolas que, cuerpo a tierra y cargadas con el equipo de campaña, llevan el fusil en ristre listo para abrir fuego.

De carácter castrense también hay un retrato tomado hace muchos años de María Espinosa, mulata que fue coronel del Ejército de Honduras

y que posó para el fotógrafo con unas faldas ceñidas por la correa de su revólver, en cuya culata descansa su mano.

De la incorporación de la mujer al trabajo dan cuenta las fotografías tomadas en 1944 en los Cuadros de Conferencias de la Compañía Telefónica, y de la rudeza de algunas labores las que muestran a las mujeres vendimian-do en España o extrayendo carbón en las minas de Polonia.

ISIDORO MORENO

Hablar bien

Otra vez, ahora desde altos púlpitos de la filología española, se nos insta a los andaluces a que "hablemos bien la lengua de todos". Esta frase, ofensiva y fundamentalista, formó parte del discurso inaugural del Congreso sobre el Habla Andaluza que tiene lugar en Sevilla, organizado y pagado con los dineros de los andaluces. A continuación, el orador propugnó que en los medios de comunicación escondamos nuestra habla y sigamos el ejemplo de la BBC. Ésta utiliza un inglés sin acento galés, ni escocés, ni de los barrios del propio Londres: el inglés que fue impuesto a todo el Imperio Británico. Para seguir el ejemplo, en Andalu-



cia deberíamos atenernos a la norma de Burgos o de Valladolid (con elle). De nuevo estamos ante la vieja y reaccionaria ideología estatista de las lenguas imperiales: el inglés en un caso, el castellano en otro. Otro docta autoridad de la Real Academia se permiti-

ó afirmar que era "de imbéciles" hablar de dialecto andaluz, y una "frivolidad peligrosa" considerar la modalidad lingüística como un patrimonio cultural: todo un ataque a lo que expresa el Estatuto andaluz de autonomía.

Deberíamos recordar a quienes así pontifican que el castellano, o para ser más exactos, el español de Castilla, no es hoy sino una de las variedades de éste, siendo el llamado desde hace décadas "español atlántico" (el andaluz y las hablas latinoamericanas) mucho más hablado y universal que él. El castellano podría considerarse ya tan dialecto como el andaluz: un dialecto arcaizante, percibido incluso como agresivo, por su dureza, en muchos lugares en que se habla español. Lo que ocurre es que el dialecto castellano es el definido como "culto" por haber sido normativizado y academizado, mientras que el andaluz ha sido discriminado y connotado como propio de gente "inculta". Y no se ha normativizado. Pero ello no tiene nada que ver con la lingüística, sino con las relaciones de poder. Se explica en razón a que el Estado centralista definió lo castellano, en lo lingüístico como en otros ámbitos, como lo "nacional", ignorando o despreciando todo lo demás. Y en el análisis del poder los filólogos, que yo sepa, no poseen autoridad alguna. Deberían ser más prudentes. O callarse.

No pudo ser... por esta vez